

Reseña

Kumku Yamki

Unos cuantos socios de la Asociación Sociocultural Filohelena “Periplo” tuvimos el placer de asistir al espectáculo de títeres que la compañía griega Fyrdin Migdin ofreció en el acogedor espacio de La Fundación, en el marco del **42.º Festival Internacional de Títeres de Bilbao**. Algunos niños entraron saludando con un *kalispera*, lo que nos sorprendió muy gratamente.

Fue en realidad el estreno de la obra; un trabajo que había ido tomando forma durante tres años. *Fyrdin Migdin* (φύρδην μίγδην) es sinónimo de *totum revolutum*, y eso se debe a que sus tres integrantes provienen de distintas disciplinas artísticas: una es titiritera, otra es bailarina y la tercera es actriz. A partir de esa base, desarrollaron un lenguaje propio, lleno de simbolismo, para hablar, en esta ocasión, de la vida sedentaria tan ligada al modo de vida actual, de nuestra *atadura a la silla*, vinculada a su vez a la dependencia y adicción a las pantallas, los dispositivos electrónicos, etc.

Se trata de un trabajo muy delicado, minucioso, lleno de plasticidad y poeticidad, además de sensibilidad femenina, ya que la muñeca parece como una extensión de ellas tres. La manera de fluir de los movimientos, recordó a algunos de los espectadores el cinexin, el mítico proyector de cine para niños de la década de los setenta.

Nos encantó la posterior charla, donde pudimos intercambiar opiniones con las artistas. Supimos que la muñeca es obra de la artista eslovaca Katarina Cakova. *Kumku*, el nombre de la muñeca, se debe al kumquat, fruta típica de la isla de Corfú, de donde es la titiritera y directora Zoi Vlassi. Su apellido, *Yamki*, significa *hoyuelo* en eslovaco, haciendo así un guiño a la creadora de la muñeca. Las

titiriteras aspiran presentar *Kumku Yamki* en los institutos griegos para sensibilizar a los adolescentes sobre la peligrosidad de la vida sedentaria y, por extensión, de toda costumbre forzada y antinatural para nuestro cuerpo y mente.

La obra, además, se apoya en unos textos narrados imprescindibles para comprender en profundidad la intencionalidad de lo que sucede sobre el escenario. La acción comienza con la afirmación de que nuestro cuerpo está hecho de la materia de las estrellas, de modo que cuando tocamos la mejilla de una persona o cortamos una flor, estamos sintiendo de lleno el universo. Finalmente, *Kumku Yamki* encuentra su camino hacia la libertad, seguramente gracias a su espíritu salvaje. La naturaleza, con su sabiduría, es su gran maestra y sanadora: la naturaleza no solo como algo externo, sino también interno.

Tomar conciencia de nuestra propia naturaleza y escucharla de verdad sería un buen punto de partida para cambiar: dejar atrás todo aquello que no nos aporta paz y dirigirnos a nivel colectivo —y dirigir este mundo— hacia la belleza, el amor, el respeto, la intuición, la igualdad, la compasión y todo lo que representa el principio femenino, dándonos la oportunidad de sanar y regenerarnos de manera integral.

Vicky Rouska